

Felipe Sassone (1884-1959), el periodista español que nunca dejó de ser peruano

Recibido: 02 de febrero de 2011
Aceptado: 24 agosto de 2011

Juan Cantavella Blasco
jcantavella@ceu.es
Universidad CEU San Pablo (España)

Resumen: Poco se sabe del escritor y periodista Felipe Sassone, nacido en Lima en 1884 y fallecido en Madrid en 1959, a pesar de que desarrolló una intensa vida literaria y periodística, sobre todo en esta última ciudad. Muy joven se embarcó hacia Europa para ir en pos del éxito, que buscó en el mundo de los toros, de la lírica y de la literatura. Muy pronto fueron las letras quienes le sedujeron (novela, teatro, ensayo, prensa), pero sobre todo el teatro, para el que escribió decenas de comedias, dirigió montajes y organizó compañías, en las que su esposa María Palou era la primera actriz. La memoria de ambos se ha perdido en estos cincuenta años transcurridos y no es fácil seguir sus pasos, pese a que ambos tuvieron sonados triunfos.

Palabras clave: Felipe Sassone, periodismo español, literatura, teatro, ensayo, María Palou.

Abstract: *There is a little knowledge of writer and journalist Felipe Sassone, who was born in Lima (1884) and died in Madrid (1959), despite his intense literary and journalist life, specially in Spain's capital city. He embarked very young for Europe, in order to make a success of his work. Quickly, Literature seduces him (novel, theatre, essay, journalism), specially Theatre, writing tons of comedies, as well as directed assemblies and organized companies, where his wife, María Palou, was the leading actress. Memory of both of them has lost in the last fifty years and it is not easy to follow theirs steps in the past, despite their acclaimed success.*

Key words: *Felipe Sassone, Spanish Journalism, Literature, Theatre, Essay, María Palou.*

1. Introducción

La fama le acompañó mientras vivía, pero en los más de cincuenta años transcurridos desde su fallecimiento el olvido ha ido sepultándolo también, hasta impedir que aflorara su recuerdo. Nacido en Lima en 1884, Felipe Sassone murió en Madrid en 1959 y siempre se consideró (como hicieron igualmente quienes le conocieron y trataron) tan peruano como español, pero ahora ni en uno ni en otro país sabrían explicar quién fue, ni las actividades que practicó y que tanta celebridad le dieron en vida. Destacó en el periodismo, pero también en la novela y en el teatro, esto último por arraigada afición y por su matrimonio con la actriz María Palou. El olvido tiene que ver asimismo con la ideología filofascista que sostuvo de forma beligerante durante décadas¹.

Por esa preterición, no es fácil obtener datos ni opiniones sobre su persona y su obra, pero la metodología que hemos aplicado es la búsqueda minuciosa de las huellas que dejó en vida (porque después de su muerte pocos recuerdos le sobrevivieron), con las cuales reconstruir la figura que había forjado al paso de los años. Nos salva, además de unas pocas entrevistas en los periódicos de la época, la existencia de dos volúmenes memoriales en los que desgrana multitud de recuerdos, aunque más abunda la expresión de juicios y sentimientos de cuanto vivió, junto con atinados retratos sobre la gente a la que trataba². El contenido se balancea igualmente entre Perú y España y hasta la publicación de uno de esos libros se realiza en Lima (*España, madre nuestra*) y en Madrid el otro (*La rueda de mi fortuna*). En ese sentido, este último recoge una recreación del pasado que inicialmente se dio a conocer en el semanario *El Español*, que dirigía en Madrid el franquista Juan Aparicio, un poco antes de que apareciera por entregas en el diario *El Comercio*, de Luis Miró Quesada. Es todo un símbolo de esa trayectoria personal que nunca se despegó de los dos países, alternando la estancia según las circunstancias, a pesar de las dificultades que, en su tiempo, comportaban los viajes³.

Felipe Sassone Suárez nació en la Ciudad de los Reyes el 10 de agosto de 1884, hijo de padre italiano (de Lucania) y de madre peruana (de familia tacneña, aunque nacida en

1.- Parece que Sassone presentía esta amnesia, cuando cierra su principal libro memorial con una alusión al “olvido supremo que me aguarda” (1958: 573).

2.- Como se puede apreciar, se trata de fuentes de una credibilidad que no puede ser atendida íntegramente, porque estas narraciones interesadas no siempre responden a la realidad más exacta, por lo que deben ser contrastadas con fuentes externas. En algunas ocasiones apreciamos, además, contradicciones entre lo que escribe en sus memorias y lo que relata ante las preguntas de los periodistas. En caso de duda, nos inclinamos a darle más credibilidad a lo que escribe directamente, lo que no ha sido recogido ni reelaborado por otros. Hay datos equívocos en sus propios libros, nos atrevemos a decir: en un momento dado, asegura que de 1906 a 1931 se había ido de Europa y había vuelto doce veces, “para calmar la nostalgia de mi tierra peruana” (1939a: 48). Pero no es cierto que hiciera doce viajes al Perú en ese tiempo, por lo que sabemos de él: ¿se refiere a seis de ida y seis de vuelta? ¿O es un error o no tiene sentido que se expresase así? “Me parece imposible una autobiografía cuando intenta ser absolutamente verdadera”, reconoce en una ocasión (1939a: 250).

3.- Él se sintió muy querido en los dos países, pero, como escritor, si queda alguna huella, es en España. Allí transcurrió toda su vida adulta (más de cincuenta años), se estrenaron sus comedias y se publicó la práctica totalidad de su obra. Hizo muchos viajes a Lima y sus familiares y amigos le demostraron siempre mucho cariño, pero era al margen de su trayectoria literaria. En un momento dado reconoce que “como escritor acaso no cuente en mi tierra” (1939a: 269).

Sevilla): todo un revoltijo genético que ya anticipa la mezcla de conocimientos, afectos y experiencias que iba a vivir. Trasladado a Nápoles cuando solo contaba con unos meses de edad, vivió allí sus primeros años y aprendió a hablar en italiano (también en el dialecto napolitano), pero la buena madre le atraía a su alcoba para imbuirle las primeras palabras (a veces en forma de oraciones) en un español ceceante que conservó siempre, porque como “es mi idioma y el de tu tierra, ha de ser el de tu alma” (1958: 14).

Pero esa estancia duró solamente seis años. “*Il mio peruvianino*”, como le llamaba su padre, inició al regreso su formación reglada en el colegio de Santo Tomás de Aquino, regido por los padres dominicos y situado en la Rinconada de Santo Domingo de la capital peruana. La situación económica de su familia era muy boyante, casi se podría decir que disponían de una gran fortuna, pero con el paso de los años se fue deteriorando, hasta que sus padres se quedaron prácticamente sin recursos. Además de la larga estancia en Italia, aún residirá durante algún tiempo en Chile, para evitarse los disturbios que precedieron a la subida al poder de Nicolás de Piérola.

En su juventud, pidió a su padre, como premio, que le llevara a España para ver torear a Rafael Guerra (“Guerrita”) en Vigo (Galicia), desembarcando en septiembre de 1899. Pasó una larga temporada en España y en París. La única condición que se le impuso era que acudiera a la casa familiar para celebrar el fin de aquel siglo y la entrada del XX⁴.

La narración de sus experiencias estudiantiles (hasta que, por orgullosa displicencia, abandona las aulas universitarias sin haber concluido ninguna carrera⁵) ocupa muchas páginas de sus memorias, con las dudas tan propias de la edad sobre los caminos que le convendría tomar, puesto que considera que tiene posibilidades de triunfar (no concibe su vida sino instalado en el éxito) en el mundo de los toros, en el de la lírica o en el de la literatura y el periodismo⁶. Al final, las circunstancias lo llevaron a trasladarse a España y dedicarse a la escritura. Aunque nunca abandonó sus aficiones en aquellos otros campos, será esta la que tome un lugar de privilegio en el resto de su existencia.

2. Viaje a Europa

Años de juventud en los que apura la copa de la vida tal como se presenta, sin pararse a pensar en lo que le conviene a largo plazo: trasnocha, bebe, se relaciona con sus amigos; torea, canta, escribe. Un golpe de fortuna en el juego le permite salir de un garito en la

4.- Aseguró en una entrevista que cuando se quedó solo en París, con dieciséis años, se gastó en unas semanas cerca de setecientos mil francos de entonces (Cf. González-Ruano 1957: 270).

5.- Es lo que da a entender en sus memorias, pero a El Caballero Audaz le asegura que terminó la de Filosofía y Letras (1922). La *Enciclopedia Espasa* señala que realizó dos cursos de Filosofía y Letras y uno de Medicina.

6.- Así parece que fue, aunque tal vez exagere la precocidad: “A los once años le puse el primer par de banderillas a un becerro en una corrida de aficionados [...] A los doce años resultó que yo tenía una voz muy bonita y un oído muy seguro, y a mi casa llegó un maestro de música y todas las óperas y todos los tratados que se me antojaron. A esa misma edad me dio por escribir y entré de revistero de toros en un periódico. A todo esto, me ahogaba mi Lima chiquita y con poco ambiente” (Cf. El Caballero Audaz 1922b: 144).

desaparecida calle de Polvos Azules con mucho oro en los bolsillos⁷. Ya puede buscar otros horizontes. Después de haber cortado las amarras familiares (sale de El Callao el 18 de junio de 1904), quiere triunfar a toda costa en Europa. Hubiera podido hacerlo en cualquiera de las artes a las que nos hemos referido, como estuvo a punto de fracasar en todas ellas, puesto que no ponía la férrea voluntad que se precisa para salir adelante aureolado por el triunfo. Recaló en Italia, donde intenta durante algo más de un año sobresalir en el *bel canto*, pero nunca trabajó con la intensidad necesaria la voz ni disciplinó su conducta para cantar en los teatros de ópera con la dignidad que exige el público, por lo que hubo de recular hasta la caja del escenario y retirarse más corrido que una mona: el público italiano no se dejaba engañar fácilmente y bien sabía Sassone que no estaba poniendo de su parte el esfuerzo denodado que este menester exige (lo reconocía muchos años después ante González-Ruano: “Para ser un gran cantante tiene que serse abstemio y casto. No sabía serlo entonces y no sé serlo todavía aún. Perdí la voz” (1957: 271).

Unos lances desafortunados de amor le impulsan a salir subrepticamente de aquella tierra y desembarca en Barcelona, como podía haber llegado a cualquier otro lugar. Se trata probablemente de 1906 y se siente envuelto por la incertidumbre: “Iba de prisa, pero no sabía adónde; porque no sabía, y así era la verdad, que me entraba en mi idioma, en mi circunstancia, en mi mundo, en mi verdadera vocación y en mi verdadera vida” (1958: 267). Desorientado como se encuentra, busca ventura en primer lugar en el mundo de los toros. Pero tampoco llegó muy lejos en este arte, donde también se exige esfuerzo, dedicación y valentía, porque hubiera querido alcanzar los aplausos y billetes sin poner demasiado de su parte; de esa manera se situaba ante el toro sin seguridad en sí mismo y con el miedo incrustado en el cuerpo⁸.

Por fortuna, se abría ante él un campo amplio que igualmente le había atraído siempre con intensidad: las letras tiraban de su manga y le aseguraban una acogida entusiasta. Tantas lecturas como había llevado a cabo desde su más tierna infancia tenían que dar sus frutos: lecturas desordenadas y excesivas para su edad, pero profundas, entregadas, deleitosas, abarcadoras, que se embebía con ansia. En español, pero también en francés y en italiano. Poesía, pero también teatro, novela y ensayo. Tanta entrega tenía que alumbrar aportaciones propias y cuando declinaban aquellas dos actividades se produjo el esperable trasvase de la lectura hasta la escritura. Y la novela *Malos amores* (1906) vio la luz en

7.- No sabemos si por entonces solía concurrir a las timbas, pero sí parece que se aficionó más tarde a ellas.

En una referencia de 1915 se presenta entregado al póquer, cuando “lo que ganaba con mis colaboraciones en periódicos y revistas y la publicación de alguna novelilla corta, y lo que recogía del chorrillo, cada vez más parvo, de mis derechos de autor dramático, no tenía bastante para sufragar los gastos de mi agitada y desordenada vida”. Tradujo para Margarita Xirgu *La figlia de Jorio*, de Gabriel d’Annunzio, y la suma recibida se la jugó y la perdió en una tarde en el Casino de Alicante (1958: 414).

8.- Los lances (tal vez novelizados) que vivió por aquellos años los resume de esta manera: “Llegué a Italia, y un día me encontré sin dinero; entonces canté ópera en Sicilia, corrí en bicicleta en Londres, canté para los fonógrafos en París. Empecé a saber lo que son unas botas rotas y una patrona enfadada. Me embriagué de sensibilidad y de alcohol. Viví, lloré, sufrí, gocé. A las tres cornadas que dejaron huella en mi cuerpo, se unía la cicatriz de un balazo en la tetilla izquierda, que en riña me dieron en Italia. Rodé al suelo” (Cf. El Caballero Audaz 1922b: 146). Nunca se involucró en serio con el mundo de los toros, a pesar de su afición inmensa. Fue novillero en Lima y en 1920 mató un toro en la plaza de Barcelona con Gaona, “Chicuelo” y Rafael “el Gallo”. Habla de todo ello en *Casta de toreros* (1934).

Barcelona, inaugurando el que se materializara una inclinación que ya nunca abandonaría. Ese mismo año se traslada a Madrid, donde fijará definitivamente su residencia, porque piensa que en la capital su genio puede ser reconocido con mayor facilidad.

Tal vez habría que comenzar por asomarse a los periódicos. Bien es verdad que en ellos se había puesto a colaborar mucho antes, prácticamente cuando era un chiquillo: tenía doce años cuando escribe sobre toros en *El Espectador*, con la firma de “El Nene”, y poco más cuando se le asigna una colaboración bisemanal en *El Comercio*. Más adelante, parece ser que trabajó en *La Prensa*, (1958: 132 y 140) pero ofrece pocas pistas (“caer al filo de la una de la madrugada por la redacción de *La Prensa* y dar después un largo paseo [...] iba adormeciendo... mi vocación literaria, aunque seguía trabajando en *La Prensa* de Lima”)⁹. Crónicas taurinas, versos, cuentos y algunos textos más anclados en la realidad había dejado en las redacciones limeñas, pero sin método ni afán de ligarse a ninguna cabecera, porque la inconsciencia y el ansia de vivir a su aire le hacían despreciar lo que con tanta facilidad había conseguido. No tenía necesidad de dinero y los halagos le llovían de todas partes, ¿para qué someterse a horarios y aceptar formalidades si aquel picoteo le proporcionaba todo cuanto pudiera apetecer?

Fue precisamente el verse despojado de las apoyaturas (que no le faltaron en su primera juventud) las que lo lanzaron hacia la creatividad literaria. Cuando se vio impulsado a abandonar Italia (donde en algún tiempo había pensado que triunfaría en el campo de la lírica) y tras el fracaso que supuso torear una corrida en Cataluña (con un miedo que le atenazaba hasta el límite de querer salir corriendo) cayó en la cuenta de que le acechaba una vuelta vergonzante al Perú, con sus amigos decepcionados por lo que habían considerado un triunfo seguro y sus detractores regodeándose de haber pronosticado un infortunio con no menor seguridad. Había que intentar, pues, abrirse paso decididamente en este campo, en el que estaba seguro de que resplandecerían sus cualidades.

Así fue. No de repente ni de manera deslumbrante, porque tampoco se lo propuso firmemente ni fue capaz de encerrarse para trabajar con ímpetu, pero pronto se dio cuenta de que las musas no le eran esquivas y que sus escritos iban acercándose a los lectores, mientras que los críticos los saludaban con respeto y en algunos casos con admiración. Su sueño de triunfar en Europa le saludaba en los ambientes literarios españoles y aún sin una dedicación extrema iba obteniendo rendimientos pecuniarios y las puertas se le iban abriendo a medida que repicaba en ellas. Y todo ello sin dejar su vida regalada, sus horas saboreadas a placer en cafés y salas de fiestas, sus viajes y teatros. ¿Qué más podía pedir?

A medida que se introduce en los ambientes literarios, y satisfecho porque va obteniendo buena acogida (probablemente también porque con los años va asentando la cabeza) se da cuenta de que el ejercicio del periodismo es un buen complemento de la literatura (en el aspecto social, económico y en el dominio de la lengua española, que reconoce necesita afianzar). Por eso empieza a trabajar en esta parcela, pero lo hace de forma esporádica, porque una de las notas más destacadas de sus comienzos es la vida bohemia en que se instala. Ni la literatura ni el periodismo constituyen para él actividades laborales con una

9.- Si marcha a Europa en junio de 1904, debía tratarse de los años anteriores, en el principio del siglo XX, cuando tiene 18 ó 19 años y sigue los estudios universitarios con notable desinterés.

jornada de trabajo que debe ser cumplida, llegue o no la inspiración, sino leves quehaceres en los que se entretiene y donde obtendrá remuneraciones, siempre parcas, pero que le permiten sobrevivir (en algunas etapas de su existencia, con notable inconsciencia, no pretendía ir más allá).

Lleva ese tipo de vida calmosa, sin preocupaciones económicas, porque ya llegarán los amigos o sus padres a socorrerle. Si no obtiene lo indispensable, es capaz de dormir en los jardines del Retiro madrileño durante una temporada y alimentarse de lo que le fían o le proporcionan las buenas gentes que encuentra a su paso. O tal vez obtiene un adelanto sobre una novelita que tiene a medio escribir y que concluye en un santiamén. Disfrutar de la vida es lo primero para él y ni se siente atosigado por la adversidad ni envanecido por los éxitos. Lo importante es frecuentar a los amigos, pasarlo bien en las tertulias, acudir cada noche a un espectáculo, encontrarse una mesa bien provista y una alcoba acogedora (aunque no sepa cómo hará frente a los pagos). Cuando lo que escribe en las cuartillas no le da para subsistir, se ganará la simpatía de la concurrencia con sus cualidades de tenor o barítono y siempre habrá quien se compadezca y lo tome bajo su protección¹⁰.

Para que se vea la inconsciencia en que se movía, traeremos aquí un episodio de sus años juveniles y engolfados. En mayo de 1908, decide acompañar a una pareja de cómicos con los que ha trabado sincera amistad en su desplazamiento a la Argentina. Ninguna ocupación le ata a la vida apacible con la que se entretiene a Madrid, así que sube al barco con ellos, les acompaña al principio de su estancia bonaerense y un día toma la vía marítima que le conducirá hasta el puerto de El Callao. Le puede la nostalgia de reencontrarse con sus padres y frecuentar de nuevo a sus amigos. En el *dolce far niente* de desocupado rico, con mucho que contar y explayarse, acepta dar unas conferencias que, dada su facilidad de palabra, fueron bien recibidas, sobre todo las que pronuncia en su antigua Universidad Mayor de San Marcos, donde hace alarde de triunfador, cuando años antes su dejadez y fanfarronería le habían empujado al abandono de las aulas.

Vuelve a Buenos Aires y allí se gana la vida dando conferencias remuneradas, pero se entera de que en el norte de África arrecian los combates entre las tropas españolas y las rifeñas. Le entra la desazón por combatir y, como probablemente no se lo permitirán, avanza previsiones para presentarse en el territorio del combate como corresponsal de un diario argentino. Toma un barco hasta Cádiz, arregla sus papeles en Madrid y al poco ya se halla en Melilla en aquel menester inaplazable. En efecto, envía sus crónicas de guerra, aún sin pisar el campo de batalla (no por cobardía, sino porque no lo consiente el general a cargo). Poco le dura aquel patriótico impulso; pronto se cansa y regresa a Madrid. Ya no le apetece seguir con una corresponsalía que parecía iba a solucionar sus problemas económicos, pero que le ata a la actualidad y le impone unas obligaciones. Vuelta a su existencia bohemia tras una experiencia laboral que apenas ha durado unas semanas.

10.- Así lo retrata un editor: “¿Y Sassone?... Siempre que viene se lleva un bolsito para su querida la Palou..., encargando que se lo carguen en cuenta... pero luego, ¿qué cuenta si está siempre entrampado?” (Cansinos-Asséns 1985: 16). Por su parte, el hispano-peruano explica, con toda sinceridad, el régimen de entretenimiento en el que se mece: “Mi vida era dulce y suave, sin obligaciones ni responsabilidades, y como carecía de vanidad y de ambición y no tenía prisa ni despecho, ni envidia de nada, supe esperar, sin saber a punto fijo lo que esperaba, y me sobraba tiempo, sobre todo para dormir mucho, y desde luego para dormir sin soñar” (1958: 363).

3. Ambiente de escritores

Se ha insertado en un ambiente de escritores (consagrados algunos, principiantes o diletantes los más) que le va empujando a dejar constancia de sus cualidades como creador. Será la necesidad económica y el impulso de esos amigos lo que le situarán en un terreno de una mayor estabilidad y, aunque tendrá baches y períodos de inseguridad, ya no se moverá de ahí en el resto de su existencia. La novela (larga o corta), el teatro y los periódicos le mantendrán sujeto a un género de vida que conserva mucho de su inseguridad inicial, pero que le permiten vivir con dignidad y sin agobios (incluso en algunas etapas de una manera muy holgada).

Tal vez sea la poesía lo que inicialmente le atrae como lector y lo que le hubiera gustado cultivar con arte, pero es consciente de que llegar a la altura de los maestros a quienes más admira no es fácil. Escribirá versos toda su vida, publicará algunas páginas poéticas, pero es un camino secundario en su trayectoria literaria. Alguna vez se quejará de que versificar con excesiva facilidad, como a él le ocurría, no es lo que mejor conduce a la gloria, sino ese “poner talento” que exigía Ricardo Palma a los poetas (1958: 361). González-Ruano le considera “un epígono rubeniano de evidente inspiración dentro de la poética modernista” (1952: 99). Tal vez es un juicio excesivamente benévolo, propio de un amigo. Cuatro libros de versos, y un par de antologías, es todo lo que llegó a ofrecer en este campo a lo largo de su vida.

Como hemos avanzado, lo primero que publicó con un cierto peso fue una novela y a partir de ahí serán más de veinte (con diferente extensión) las que vayan saliendo de su obrador. Novelas largas llegó a publicar cinco a lo largo de su vida, pero las cortas (incluidos los cuentos) alcanzarán el número de dieciocho. Hay que explicar que durante unas décadas, en el primer tercio del siglo XX, se pusieron muy de moda en España los relatos breves en entregas semanales, a los que los aficionados se suscribían y, de esa manera, tenían a su disposición una lectura de autores que llegaron a ser muy populares en razón de esta proximidad. Se trataba de colecciones que llevaban por título “El Cuento Semanal”, “La Novela Corta”, “La Novela de Hoy”, “La Novela Mundial”, “Los Novelistas” y similares. En las librerías de lance o en los puestos callejeros de libros viejos es posible encontrar todavía ejemplares desvencijados e incluso, aunque en raras ocasiones, encuadernados por los propietarios, bien es verdad que de manera arbitraria (lo que prueba que circularon con profusión). Fue una iniciativa que tuvo una excelente acogida, en consonancia con la calidad de algunas firmas (Baroja, Pérez Galdós, Pardo Bazán, Dicenta, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés) y otros que entonces eran jóvenes, pero que de esta manera iban situándose en el camino de la fama (Zamacois, Pérez de Ayala, Répide, Francés, Gómez Carrillo, López de Haro, Trigo, Hoyos y Vinent, Insúa... y nuestro Sassone). Esta fiebre llegó hasta los tiempos de la II República, pero para entonces se hallaba agotado el impulso inicial y la política ya lo dominaba todo¹¹.

Ese tipo de escritura de escasa extensión (que se cobraba por adelantado y que daba mucha popularidad) era algo ideal para aquel joven autor, poco amigo de los esfuerzos desmedidos.

11.- Solo hay que comprobar cómo de esos 18 relatos breves, solo uno se publica tras la guerra civil. Para ser sinceros, debemos señalar que la mayor parte de la producción literaria de Sassone, en cualquiera de las ramas que cultivó, se concentra en los veinticinco años que van de 1910 a 1935. En el cuarto de siglo que todavía vivió sus publicaciones se redujeron ostensiblemente.

Como también lo era escribir para el teatro, porque en cuanto se le ocurría una idea se lanzaba a ponerla sobre el papel y una pieza podía salir de su cuarto en apenas una semana. Aquí la redacción era igualmente breve, conseguir estreno era relativamente sencillo con las abundantes relaciones que poseía, los dramaturgos eran bien vistos por un público aficionado en gran medida y las ganancias solían ser jugosas. Lo comenta Insúa (1952: 529) en sus memorias: “El éxito de ‘El Cuento Semanal’ fue fulminante [...] Aparecer en ‘El Cuento Semanal’ era para los escritores noveles poner una pica en Flandes y recibir, durante seis días, el sople de la Fama”. Añade que los autores recibían como adelanto de algunos editores 40 a 60 duros (de doscientas a trescientas pesetas), aunque había otros que elevaban el monto hasta 1500 ó 2000 pesetas. No había nada más que desear.

Pronto, sin embargo, se sintió profundamente atraído por el teatro, tal vez porque frecuentaba estos ambientes y en ellos se encontraba muy a gusto¹². Conocía a quienes trabajaban en este menester y para ellos escribía textos, auxiliándoles en las funciones técnicas o en las representaciones. Alguna compañía le contrató para labores de asesoría literaria, podríamos decir, o sea para auxiliarles en la selección de textos, atender a las correcciones, dirección de escena en ocasiones. De acudir casi cada día a presenciar las representaciones teatrales a empezar a componer sus propias piezas solo hay un paso y Sassone pronto lo dio, instigado en buena medida por el fecundo dramaturgo Jacinto Benavente (premio Nobel de Literatura en 1922), quien al parecer, le tenía mucho cariño y estaba seguro de sus cualidades en este terreno¹³.

Si se atiende a la cadencia de sus publicaciones teatrales (que respondían a los estrenos que regularmente realizaba) se podrá comprobar cómo durante las dos primeras décadas del pasado siglo, es constante su presencia en este mundillo. Eso significaba que iba estrenando sus obras con regularidad y que algunas compañías las tenían en su repertorio para irlas incluyendo en sus giras. Dado que había buena afición al arte dramático, tanto en España como en Latinoamérica, esa presencia repercutía en los ingresos que podía percibir, lo que contribuía a alcanzar una cierta estabilidad económica y, por ende, también social y personal.

Esa atracción por el teatro que siempre le acompañó (y que en algunas etapas de su vida se convirtió en una dedicación absorbente) le llevó a pronunciar muchas conferencias alrededor de este tema y de los principales autores, esos que conocía sobradamente por lecturas, representaciones y trato asiduo. En muchas ocasiones, tanto en España como en América, sus charlas tenían un carácter introductorio, pues se dirigía al público antes de que se levantara el telón para ofrecer las claves de lo que iban a contemplar. Según coinciden las distintas fuentes, Sassone disponía de una gran facilidad para hablar ante el público, algo que realizaba en las circunstancias a las que acabamos de aludir, pero también en el ofrecimiento de los banquetes o en las tertulias. En algunas ocasiones incluso era capaz de repentizar versos intencionados, con el consiguiente regocijo y admiración de sus oyentes.

12.- Lo admite siempre, por ejemplo, ante González-Ruano: “Me creo más autor dramático que otra cosa. Porque entré en el teatro a cantar en el coro de *Carmen* de niño por afición y desde entonces he conocido todas las grandes figuras de mi época, y no puedo imaginarme fuera ni lejos del teatro” (1957: 272).

13.- En la primera ocasión que le visitó recibió dos libros como regalo. Uno de ellos tenía la siguiente dedicatoria: “A Felipe Sassone, americano alegre, especie desconocida antes” (Montero Alonso, 1960: 9).

Una circunstancia, gozosa al principio y traumática más tarde, marcará un antes y un después en su vida alegre y desenfadada de aquellos años que podríamos denominar “juveniles”. En uno de sus viajes a Lima, tomó la decisión de casarse con su novia de siempre, aquella de la que se había enamorado años antes y que le esperó de una manera perseverante a pesar de la lejanía y de las pocas atenciones que recibía (Amelia Morote y Raborg se llamaba). La boda se celebró en la iglesia de La Recoleta en octubre de 1913 y a continuación se trasladaron a España para establecer su hogar en Madrid. Al cabo de unos meses, la esposa quedó encinta y en enero de 1915 nació la criatura. Pero entonces comenzaron las desdichas, puesto que ella fallecía unos días después a consecuencia de unas fiebres puerperales y el niño apenas la sobrevivió unas semanas. Para Sassone fue un golpe terrible y vivió auténticamente desorientado en los meses siguientes. A duras penas pudo rehacerse, y no lo hubiera conseguido de no haber mediado la fraterna amistad de algunos compañeros, que tiraron de él para hacer frente al profundo decaimiento en que estaba sumido.

No pasó mucho tiempo sin que también se repusiera en el aspecto sentimental. Esta vez fue una actriz española la que consiguió despertar su interés y las ganas de vivir. Con María Palou (1891-1957) se casó en Lima en 1923, después de llevar algún tiempo de convivencia, porque se conocieron en 1915¹⁴. Ella fue la amante solícita que le acompañó el resto de su vida y que falleció algún tiempo antes que el propio escritor. La ilusión con que vivió este matrimonio se tradujo también en un arreglo de la vida desordenada que siempre había llevado y en infundirle una mayor ansia de situarse en el ámbito de la literatura y del periodismo, algo que siempre había cultivado, pero un tanto a salto de mata, porque solamente buscaba salir de apuros y en cuanto lo conseguía se dejaba llevar cuesta abajo. Al parecer hubo un tercer matrimonio, pues cuando se produce el fallecimiento del escritor en la información de *ABC* se habla de su esposa, María Cortés Testillanos, de quien nada hemos podido averiguar¹⁵.

Sus principales éxitos fueron los teatrales y, a medida que pasaba el tiempo, se consolidaba su prestigio (también el de su mujer como primera actriz). Las buenas relaciones con los empresarios lograron que sus piezas fueran recibidas con entusiasmo, estrenadas de

14.- Fue una celebrada actriz que estrenó con éxito obras de Pérez Galdós, los hermanos Álvarez Quintero, Muñoz Seca, Arniches o Martínez Sierra. Después de la guerra civil se fue retirando de la escena, hasta apartarse completamente cuando no tenía ni cincuenta años. El Caballero Audaz (1922a: 7), quien la entrevistó al principio de su carrera en *La Esfera*, la describe con los siguientes términos: “Es una belleza original, que parece el símbolo de una tierra, de un sol y de una raza: Andalucía. Todo en ella es andalucismo: sus cabellos, negros como la endrina; su tez morena, de palidez mate; su cuerpo gentil y cimbreado, lleno de gracia y de dulce abandono; su conversación ágil y alegre [...] y sus ojos... ¡oh, sus grandes ojos negros!... Tienen en su mirada la misma intensidad apasionadísima y trágica, soñadora y triste...”. Cuando veinte años después reedita sus libros de entrevistas, añade en esta nuevas alabanzas: “Emulada por el genio artístico de María Guerrero, María Palou quedó erigida en la mejor actriz dramática de nuestra escena, incorporando magistralmente los tipos femeninos de mayor aliento”; y también: “Hizo un teatro pasional, es decir, el arte escénico robusto, real, que hace vibrar y conmueve y sacude rudamente nuestra sensibilidad” (1944: 132 y 133).

15.- El libro de memorias *La rueda de mi fortuna* concluye en 1957 y solo entra el adiós a su esposa María Palou en un apéndice, puesto que falleció cuando el volumen estaba a punto de entrar en máquinas. No es posible encontrar más información de esos dos años que la sobrevivió.

inmediato con los mejores actores y puestas en escena sin escatimar los medios. Así estaba asegurado el aplauso del público, dado que había una buena base, pues la calidad del texto era notable. Todo ello contribuía a su estabilidad emocional¹⁶.

4. Años difíciles

Mas para él, como para el resto de los españoles, la tranquilidad se vino abajo cuando la política española comenzó a dar tumbos. Durante las dos primeras décadas del siglo XX el país soportó serios problemas, a los que apenas sabían dar respuesta los gobernantes que se turnaban en el poder. Vino en 1923 la dictadura del general Primo de Rivera, que a la larga puso las cosas peor, aunque la rigidez de sus órdenes parecía que imponía el arreglo. Con la II República (14 de abril de 1931) se inició una rápida cuesta abajo, puesto que los españoles se radicalizaron en sus posiciones y no mostraron ninguna intención de acercar las posturas; al contrario, pensaban que la única manera de alcanzar la quietud era imponerse violentamente a los demás, lo que dada la igualdad de fuerzas no buscaba sino acabar con el adversario.

Sassone se venía significando desde tiempo atrás por su ideología conservadora¹⁷, lo que derivó hacia una posición fuertemente monárquica y, en su momento, antirrepublicana. Es más, en sus escritos autobiográficos hace gala de su cercanía al movimiento falangista (el que tenía como líder a José Antonio Primo de Rivera y que se sitúa en la honda de los fascismos europeos, aunque manifestara ciertas peculiaridades)¹⁸. Esa derivación era lógica, ya que tenía como amigos muy cercanos a destacados militantes de Falange, o asimilados, como fueron Eugenio Montes, Rafael Sánchez Mazas, Tomás Borrás y César González-Ruano. Con esos antecedentes no hace falta decir que a medida que se iba deslizando el régimen republicano chocaba más desabridamente con quienes lo sostenían y más a disgusto se sentía por hallarse en medio de la pelea¹⁹. Se sabía extranjero, pero ello no era óbice para que se considerara involucrado en lo que se estaba dirimiendo en aquellos momentos.

16.- A finales de los años veinte ya se hallaba bien asentado en España y tocó el éxito con sus actividades literarias. Solo hay que ver con qué entusiasmo le presenta la *Enciclopedia Espasa* por este tiempo: “Sassone es, ante todo, escritor de amenidad y variedad extraordinarias. Apenas existe género literario en el que no haya dado pruebas de su talento. Poeta, periodista, crítico, conferenciante, cronista, novelista y autor dramático, derrama en todas sus producciones una simpatía irresistible que atrae”.

17.- Solo hay que atender a las ideas que expresa en relación con la generación del 98, a la que califica de “profundamente antiespañola” (1939: 16).

18.- En *La rueda de mi fortuna* hay discretas referencias a José Antonio Primo de Rivera y al falangismo. Es en *España, madre nuestra* donde más abundan, algo muy explicable por el momento en que fue escrito este libro: en plena guerra civil, cuando había tenido que salir precipitadamente de España con grave riesgo de su vida. Aquí confiesa su adscripción al grupo, los elogios al líder se multiplican y narra con orgullo cómo se lo encontraba en ocasiones a la salida de misa y de qué manera le halagaba escuchar: “Ya sé que eres de los nuestros” (1939: 180).

19.- Y así escribirá: “La advenediza República y su inesperada irrupción me dolió en el alma, hasta en la carne, como si yo fuese español y monárquico” (1958: 512); “En mis artículos de *ABC*, en no pocas conferencias y discursos de ocasión y hasta en algunas comedias se me escapaban, tal vez temerariamente, sentimientos e ideas de español antirrepublicano” (1958: 518).

Cuando las amenazas entre unos españoles y otros se materializaron en unos hechos lastimosos, y se produjo un levantamiento militar que conllevó la persecución y asesinato de derechistas por las calles de Madrid, fue arrastrado por su mujer a ponerse al amparo de la legación peruana. Con muy buen criterio, por cierto, puesto que de haberse quedado en su casa con toda seguridad habría sido buscado y “paseado” por los grupos más radicales, hasta sufrir un alevoso final, como les ocurrió a tantos otros de su misma ideología. Afortunadamente, los diplomáticos de su país, que prestaron refugio a sus compatriotas y hasta a quienes sin serlo fueron llamando con mortal angustia a sus puertas, dispusieron lo necesario para sacar del país al matrimonio y embarcarlo en Alicante (15 de agosto de 1936) en un buque inglés que lo puso a buen recaudo en Marsella. Desde allí pudo navegar hasta Perú (7 de octubre del mismo año) y Chile, donde escribió un libro en el que daba rienda suelta a la exposición de sus principios, que ya saben nuestros lectores cuáles eran.

Lo concluyó en Lima, a donde había acudido en busca del afecto de la familia y de los amigos en este largo “destierro”. Y allí permaneció defendiendo pública y apasionadamente la causa “nacional” (la de los franquistas) ante quienes deseaban escucharle²⁰. Una vez concluida aquella guerra incivil y sin pensar en los peligros que corría en Europa, donde las aguas bajaban turbias con el nazismo desmadrado, se aprestó a regresar para recuperar bienes y régimen de vida y situarse donde siempre había estado.

A la vuelta a España en 1939 trata de ubicarse de nuevo en su trabajo y lo primero que se le ofrece es la corresponsalía del diario monárquico *ABC* en Roma (periódico donde publicaba sus artículos desde hacía años). En el relato de aquella estancia pone de manifiesto su identificación con el régimen fascista de Mussolini, por quien fue recibido en tres ocasiones y a quien considera “un hombre genial” (1958: 550). Fueron veinte meses los que permaneció en la ciudad, muy a gusto, según parece.

Cuando vuelve a instalarse en Madrid tiene que pensar en la manera de mantenerse, puesto que con el nuevo Estado todo comienza de nuevo. Era un autor dramático de gran prestigio, que cosecha éxito tras éxito en los años finales de la Restauración, pero comenzó a decaer (y no por motivos literarios, sino políticos) cuando llega al período republicano, algo lógico en quien hacía gala de monárquico y a quien el rey Alfonso XIII le distinguía acudiendo a las representaciones de sus piezas y departiendo amistosamente con él en su palco. Ahora es indudable que se han instalado sus correligionarios en el poder y podía ser jaleado de nuevo, pero no fue exactamente así: se produjo una especie de corte con todo lo anterior, como si los nuevos jefes y la sociedad en general quisieran que todo empezara de nuevo (también surgirán jóvenes y prometedores dramaturgos).

Y eso que no es un autor cualquiera, pues ha estrenado más de cincuenta obras. Lo comenta con ribetes de tristeza, atribuyéndolo al hecho de que su mujer se haya retirado de los escenarios, pero asoma de refilón una razón que debía pesar más de lo que aparenta: “Un poquito también porque no estoy conforme, salvo raras excepciones, con los que componen, interpretan, juzgan y rigen esto que hemos dado en llamar teatro moderno. Pues

20. El Caballero Audaz ensalza esa actividad patriótica: “María Palou y Felipe Sassone peregrinaron por tierras americanas como paladines de auténtico españolismo, proclamando gallardamente, aun en los ambientes más hostiles, la razón y la verdad de nuestra Cruzada” (1944: 133).

ellos no me gustan a mí, ¿cómo y con qué osadía y temeridad he de pretender yo gustarles a ellos?” (1958: 354). Afortunadamente logrará escribir nuevas obras, estrenará y volverá a ser aplaudido, pero no le resultará fácil: le va a costar lograrlo y ya no podrá mantenerse en lo alto con la misma galanura²¹. Después de su último viaje a Lima (1950, han pasado siete años), ninguna comedia estrenada, “por más que tengo seis inéditas en los cajones de mi escritorio, que las compuse sin propósito, sin ambición, por afición inveterada de mi grafomanía teatral”: se percibe un decaimiento anímico: “Poco afán de ganarme la vida cuando ya lo único que me importa es ganarme la muerte” (1958: 563-564).

Hay que tener en cuenta, además, que Sassone no es un autor al que le guste el éxito fácil y el dinero que se obtiene desde posiciones complacientes con el público, sino que persigue en todo momento la auténtica gloria literaria. Eso conlleva una serie de exigencias. Una de ellas es la pretensión de ser innovador. Se aprecia en muchas de sus dramas y comedias. Podría haber acuñado una fórmula de teatro agradable, aquel que la burguesía acepta con entusiasmo y sigue con perseverancia. A partir de ahí solo es cuestión de repetirla una y otra vez, con lo que resulta fácil obtener un triunfo cada temporada. Pero, no, buscaba el camino más difícil, aquel que proporciona más satisfacciones íntimas, pero menos recaudación. Por ejemplo, nada estrena a lo largo de los años 1939-1941, y cuando llega a los escenarios un año después es con la obra *Cuando estés enamorada como una loca*, que Marquerié presenta como la de “un escritor en perpetua renovación”, un hombre “a quien el teatro de habla castellana debe muchas y muy originales comedias [...] que ha hecho suyo el lema dannunziano de la eterna y perpetua renovación [...] Lo mismo que escribe sonetos al revés, abordó recientemente en la escena la experiencia de hacer al revés una comedia dramática”. El crítico es severo a la hora de juzgar este intento inusual, pero concluye que “después de todo, mejores son estas experiencias que las otras, las de siempre, las que nos callamos por sabidas” (1942: 149-151)²².

Mientras tanto, tiene que salir adelante y lo logra con un sueldo espléndido en Radio Nacional de España, pero cuando le falta este apoyo tiene que recurrir a las colaboraciones en periódicos (*ABC*, *Blanco y Negro* y *La Vanguardia Española*) y a los trabajos esporádicos que se le ofrecen. Entre ellos figura el prestar su rostro, nombre y pluma para anuncios publicitarios. El 25 de enero de 1944, el diario *ABC* inserta una página entera dedicada al coñac “Fundador”, de la casa Domecq: reproduce unas líneas laudatorias autógrafas y su firma. El 20 de enero de 1949 es el anís “Las Cadenas” el que merece su atención, esta vez en forma de poema, que concluye con estos versos: “Yo hablo el español apenas / y así digo

21.- Alfredo Marquerié, uno de los críticos más atendidos en la España del franquismo, presenta un balance de la producción teatral cuando han transcurrido veinte años del régimen. Sassone no solamente no está incluido entre los diecisiete autores seleccionados, sino que apenas le cita entre una larga lista de dramaturgos secundarios. “Hay escritores que desde un campo estrictamente literario pasaron esporádicamente por el teatro o mantuvieron durante unos años su labor creadora para interrumpirla después bruscamente”, comienza uno de los párrafos, que concluye así: “En esta misma línea están, desde sus planos respectivos, hispanoamericanos tan unidos a nuestra patria como Felipe Sassone...” (1959: 17). Sin embargo, en otro libro, se ocupa de su persona con palabras laudatorias, pero allí más parece que atiende al individuo que no al dramaturgo (1969: 217-219). La nota necrológica de *Blanco y Negro* en 1959, entre grandes elogios, desliza este revelador juicio: “La obra teatral de Sassone es muy voluminosa y abarca un largo período, que inició su ocaso después de la guerra civil española”.

22.- El autor explica que “la forma de mi comedia era relativamente nueva y desde luego arbitraria”, pues no iba de una exposición a un desenlace, sino al revés. El estreno se convirtió en un fracaso (1958: 554).

por las buenas / que el café sabe mejor / si se agrega a su sabor / el del ‘Anís Las Cadenas’”. Algunas veces la poesía ayudó a sobrevivir²³.

5. Relaciones de alto nivel

Aceptó también los socorros que le llegan de Perú, porque es curioso que, si bien su vida profesional se desarrolla enteramente fuera de su patria, siempre es tenido en la más alta consideración aquí y los sucesivos presidentes salen al paso de sus necesidades, incluso con atenciones económicas. Lo comenta con orgullo y agradecimiento en sus memorias. Por ejemplo, no tiene inconveniente en contar (porque nadie lo habría sabido de otra manera) que el presidente Guillermo Billinghurst, muy amigo de la familia de su primera esposa, le asignó una pensión de 2500 pesetas mensuales con motivo de su boda, lo que era ciertamente un importante capital²⁴.

En 1923 es el presidente Augusto B. Leguía el que le reclama para que vaya a ocupar un teatro de Lima con sus obras. Le pagaron el viaje de ida y vuelta para toda la compañía y una subvención en metálico de unos cien mil soles, que serían unos cincuenta mil duros españoles de la época. En 1935 es el general Óscar R. Benavides (“mi inolvidable amigo”) el que le invitó a los actos conmemorativos del cuarto centenario de la fundación de Lima por Francisco Pizarro y aquí pasó una temporada²⁵. Le recibió dos veces: entre medias el Congreso peruano aprobó una subvención de veinticinco mil soles (unas 65 000 pesetas de entonces) para que publicara sus obras completas, que iban a componerse de unos sesenta volúmenes²⁶. Cuando en el verano de 1936 le pide ayuda desde París, a donde había llegado en condiciones precarias como refugiado, de inmediato pone en sus manos dos pasajes para regresar a Perú desde Marsella, con la expresa voluntad de que no le entreguen dinero en metálico, pues teme que entonces lo que haga sea reintegrarse al territorio “nacional”, el que domina el general Franco. En El Callao lo recibe el edecán del Jefe del Estado, quien le proporciona una habitación en el hotel Mauri. Al día siguiente es recibido por el presidente, que aún le proporcionó un *argent de poche*.

23.- Su género de vida desenfadado propiciaba un cierto número de actividades atípicas. Sabemos que en 1933 intervino como actor secundario en la película “Melodía de arrabal”, que protagonizaron Imperio Argentina y Carlos Gardel en los estudios parisinos de la productora Paramount.

24.- Sassone lamentaría vivamente que el golpe de Estado de Óscar Benavides le privara de este generoso estipendio que le asignó su antecesor, que apenas pudo cobrar durante tres meses. En otro lugar dirá que el Gobierno y las colaboraciones periodísticas le aseguraron mil quinientas pesetas mensuales (Cf. El Caballero Audaz 1922b: 147).

25.- El diario *ABC* le dedica una página entera con una fotografía de la plaza limeña del 2 de mayo, más otra suya y de su esposa, que vienen acompañadas de este pie: “La intelectualidad peruana se propone tributar a Sassone fervientes homenajes de simpatía y admiración” (19 de enero de 1935).

26.- En algún momento alude a que estaba trabajando en ello, pero parece que nunca se publicaron: “Me llevé muchos días distraído buscando papel para la impresión de mis obras completas; costábame gran empeño encontrarlo barato, a mi gusto y en la cantidad que hacía falta” (1939a: 179). Es lógica esta frustrada conclusión de su proyecto si tenemos en cuenta que al cabo de unos meses se iniciaría la guerra civil en España y tuvo que abandonar su casa y sus papeles. Tampoco sabemos si llegó a cobrar esta cantidad. Benavides concluyó su período en 1939, pero esta no era una decisión ministerial, sino una ayuda aprobada por los diputados.

También el presidente Manuel Prado Ugarteche le protege y le proporciona un sueldo en calidad de adjunto de prensa a la embajada peruana en Roma (en los tiempos en que Sassone ejerce como corresponsal del diario *ABC* en esta ciudad); cargo y remuneración que le mantiene cuando regresa a Madrid. Este apoyo es eliminado por el doctor Bustamante cuando llega al poder en 1945²⁷. Más delicadeza le prodiga el presidente Manuel A. Odría, pues le invita a visitarle (1950) y para ello pone a su disposición dos pasajes de avión: asegura que lo acata como una orden y su visita se prolongó durante cinco meses. Naturalmente se prodiga en alabanzas a este varón sagaz, “buen soldado y buen estadista”: motivos de agradecimiento no le faltan, sobre todo si tenemos en cuenta que le devuelve el nombramiento de adjunto a la embajada madrileña. En esta ocasión aprovecha su estancia limeña para publicar diez capítulos de sus memorias en el diario *El Comercio*.

Durante toda su vida adulta practica la doble nacionalidad espiritual, peruana y española, pero la legal, la que está señalada por el pasaporte, esa fue siempre peruana. En sus libros hace constante referencia a esta circunstancia. Por ejemplo, en 1921, marcha con una compañía teatral a La Habana y su despedida, en plena guerra con Marruecos, despierta en él una serie de sentimientos solidarios con la nación que le había adoptado: “Me consideraba un español más, casi un español auténtico, aunque no un renegado ni un desarraigado que olvidase su patria, sino un transplantado con arraigo nuevo, agrandando el amor de mi país de origen al comprobar la semejanza temperamental (...) y así me creía a la vez peruano y español, producto natural, por raro milagro de ubicuidad de mi Lima y de mi Madrid” (1958: 440). En 1931, al proclamarse la II República, se siente tentado a marchar, pero no lo hizo, “porque estaba enamorado de la tierra y del cielo de España, y pensé que aquellos forajidos del infierno no podrían mudarlos” (1939: 51).

Hacia 1939 le ofrecieron residir en Roma como corresponsal, pero la dificultad que se presentaba estaba relacionada con la necesidad que imponían las leyes de ser español, “y yo no había renunciado, ni pensé hacerlo, ni renunciaré nunca, a mi condición y calidad de peruano” (1958: 540). Por fortuna pudo ser salvado este escollo. Marquerie le atribuye una frase que, según él, repetía con frecuencia: “Mi corazón no está dividido, ni partido, sino entregado a medias entre mi Lima natal y el Madrid y la España de todos mis amores” (1969: 117). Asegura que le pidió al rey que le tratara de tú, como a sus súbditos: “Porque soy español, señor, por peruano soy más español que nadie” (1939a: 36). En esa doble filiación que adopta de todo corazón no quiere quedarse en las apariencias, porque se sitúa en lo más profundo: “Les parecí a algunos peruanos nada criollo, y muy poco pintoresco a algunos españoles con alma de abanico y pandereta. Pero yo no quería sentir ese amor pequeño y externo por lo castizo y divertido del costumbrismo pintoresco [...] No basta saber bailar una marinera, ni cantar a lo gitano andaluz, para ser buen peruano y buen español” (1939a: 281).

Sus contemporáneos le sintieron siempre muy próximo, pero le sabían peruano, por nacimiento y porque nunca había abdicado de esta condición. González-Ruano le aprecia cercano, ya que es, desde su juventud, “uno de los nuestros. Y su condición de peruano

27.- Lógicamente en sus juicios sobre esta personalidad revela el disgusto que el cese le proporciona, pues le describe como “hombre de cantón, más político que estadista, más cuidadoso de sus conveniencias partidistas que del interés nacional”, como si mantenerle el sabroso sueldo fuera una cuestión beneficiosa para el país (1958: 557).

se nos olvida, teniéndole, como le tenemos siempre, presente con un fondo de la ciudad de Madrid” (1952: 99). El Caballero Audaz dice de él que, “aunque nacido en el Perú, puede considerarse con justicia por su vida, por su arte y por sus sentimientos como un auténtico español” (1944: 125). La *Enciclopedia Espasa* recoge una cita de Julio Cejador: “Ha hallado en Madrid su segunda patria, donde conoce y quiere a todo el mundo, y todo el mundo le quiere y conoce como a uno de tantos de nuestra casa y familia”.

Digamos para concluir que en las entrevistas y artículos que se le dedicaron en vida (ya hemos dicho que pronto fue olvidado) suelen figurar descripciones de su persona que sería bueno recoger aquí. Su estampa física, cuando nuestro autor había alcanzado una edad avanzada para los usos de la época, es recreada por González-Ruano: “Hombre bien vestido, para quien el dandysmo es sin duda una preocupación: Sassone tiene algo intencionado y graciosamente achulado entre maestro de armas, entendido en toros y ‘poeta maldito’, pasado por Madrid y rozado por París al borde los ajenjos literarios”. Le aplica adjetivos como desflechado, desdeñoso e impertinente, pero apasionado; le supone un carácter arbitrario y un poco difícil. Era bien conocido el tipo de vida bohemia que practicaba, pues “grande y afortunado conversador, amigo tenaz de la alta noche, el encuentro con Felipe Sassone, sus trajes de cuadritos, sus rizos en un pelo siempre plateado, y en algunas temporadas su monóculo, era algo diario” (1952)²⁸. Añade en otro lugar: “Los años han ido dulcificándole, enterneciéndole. Su carácter, que quizá fue un poco difícil; sus broncas caballerescas, que formaron un capítulo importante de su biografía, y sus fobias y debilidades quedan ya un poco lejos” (1957: 269). Para El Caballero Audaz “han nevado los años sobre el cabello perennemente alborotado de Felipe, pero sigue luciendo su distinción elegantemente desaliñada de príncipe bohemio, su chambergo airoso, su dinamismo inagotable y, sobre todo, su conversación, de amenidad subyugadora, ceceando como un andaluz y accionando con insolencia como un napolitano” (1944: 125).

Para Marqueríe es “hombre de otro tiempo muy distinto del actual, y con dosis enormes de generosidad, de cultura y de antiprosaiico desinterés”. A su juicio, “opuso a su sonrisa altiva y desdeñosa su ceceo burlón y su cita latina. Para él toda la vida fue literatura y teatro vividos con la mayor intensidad y extensión. Y la literatura algo sustancial, casi sanguíneo, que circulaba por sus venas de la mañana a la noche y de la noche a la mañana, en jornadas sin sueño y sin descanso o con descanso y sueño adulterados, que para el caso es lo mismo... con una copa al alcance de la mano, una cuartilla al alcance de la pluma y un hombro de un amigo o de un enemigo para palmear en él estrepitosamente” (1969: 219). En otros momentos le aplica virtudes y peculiaridades como hidalguía, nobleza, generosidad, amor a la literatura y a la gramática, noctambulismo y sombrero de alas anchas, arte de la esgrima y de la polémica, monóculo y frases sarcásticas y la cita de un verso a flor de labio. Y un clavel en la solapa. Y una frase definitoria y definitiva en el abono de la barrera de la plaza de toros” (1969: 117).

En varios autores hay alusiones a su carácter bronco, que en alguna ocasión le llevó a participar en peleas y duelos (por fortuna, en más ocasiones como padrino)²⁹. Hay también

28.- En la entrevista que le dedica varios años después reproduce literalmente los mismos juicios y sensaciones (1957: 269).

29.- El 24 de enero de 1936 estrenó su comedia *Como una torre* y un crítico incluye ataques personales en

referencias poco complacientes. Cansinos-Asséns le describe como “alto, moreno, con grandes ojos lánguidos y unas melenas enormes que le caen sobre los ojos, gasta monóculo, presume de divo y de torero, y berrea trozos de *Rigoletto* y de *Bohème* y hace demostraciones de habilidad taurina, con las sillas” (1982: 343).

Cuando le obligan a definirse hace un ejercicio de introspección y le habla a El Caballero Audaz de que funda su aristocracia espiritual “en lo agudo y lo ágil de mi sensibilidad; en el don de la risa y del llanto, que tengo fáciles, y no oculto ni un momento ni mi pena, ni mi rabia, ni mi alegría. Para que nadie se llame a engaño, quiero que mi alma salga a la calle en calzoncillos blancos, y si está ridícula así, pues... ¡paciencia!” (1922b: 141).

El monóculo fue un elemento que le acompañó buena parte de su vida y que todos anotan. Insúa, por ejemplo: “Me atreví a usar aquel monóculo que había comprado en los soportales del ‘Palais Royal’ y lo sostuve sobre mi ojo izquierdo con tanta arrogancia como Felipe Sassone, que en esto del ‘monocle’ le daba quince y raya a Oscar Wilde y a Henry de Regnier” (1952: 539).

La actriz María Palou, su compañera durante casi cuarenta años falleció en 1957 y dos años después, el 11 de diciembre de 1959, dejaba este mundo el prolífico escritor y curioso ciudadano. La revista *Blanco y Negro*, de la que fue asiduo colaborador, le despedía con sentidas palabras, que incluían estos juicios: “Fue una destacada figura de nuestras letras, pero fue sobre todo la viva representación de la caballería, el ingenio y la alegría de vivir [...] Sassone era hombre de amenísima conversación, aficionado a la paradoja, culto y de una gran generosidad. Su cabellera abundante, su actitud gallarda, su monóculo eran elementos inseparables de una personalidad que se mantuvo enhiesta a despecho de los años. Su biografía tiene, por lo menos, tanto interés como su obra”.

Fuentes consultadas

“Adiós a Felipe Sassone” (1959, Diciembre 19). *Blanco y Negro*

Caballero Audaz, El. [seudónimo de José M. Carretero]

_(1944). *Galería* (4 vols.). Madrid: Ediciones Caballero Audaz [“Felipe Sassone” y “María Palou”, vol. II (1944), pp. 119-126 y 127-133, respectivamente].

_(1921-1922). *Lo que sé por mí. Confesiones del siglo* (10 vols). Madrid: Sanz Calleja [“María Palou”, vol. IV (1922a), pp. 7-17] [“Felipe Sassone”, vol. VIII (1922b), pp. 137-151].

Cansinos-Asséns, R.

_(1985). *La novela de un literato II*. Madrid: Alianza.

_(1982). *La novela de un literato I*. Madrid: Alianza.

su comentario, lo que le lleva a un enfrentamiento personal en el que no se privó de propinarle algunos golpes (lo confiesa sin pizca de arrepentimiento).

“Felipe Sassone” (1927). En *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (vol. LIV, p. 675). Madrid: Espasa.

González-Ruano, C.

_(1957). *Las palabras quedan*. Madrid: Afrodísio Aguado.

_(1952). *Veintidós retratos de escritores hispanoamericanos*. Madrid: Palomeque.

Insúa, A. (1952). *Memorias*. Madrid: Tesoro.

Iwasaki, F. (2007, Septiembre 22). “Felipe Sassone y la Exposición Iberoamericana”. *ABC*.

Marquerie, A.

_(1969). *El teatro que yo he visto*. Barcelona: Bruguera.

_(1959). *Veinte años de teatro en España*. Madrid: Editora Nacional.

_(1942). *Desde la silla eléctrica*. Madrid: Editora Nacional.

Montero Alonso, J. (1960, Febrero 6). “Historia de una amistad”. *ABC*, p. 9.

Sassone, F.

_(1958). *La rueda de mi fortuna (Memorias)*. Madrid: Aguilar.

_(1954). *La canción de mi camino (todos mis versos)*. Madrid: Aguilar.

_(1953a). *La casa sin hombre*. Madrid: La Novela del Sábado n° 9 [otra edición en Barcelona, Ediciones G. P., 1958].

_(1953b). *Estos mis papelitos, madre* [Nota preliminar de Federico Carlos Sáinz de Robles]. Madrid: Aguilar.

_(1952). “Yo tengo veinte años”. En Sassone, F. et alii. *Teatro español 1950-51*. Madrid: Aguilar [se reeditó en 1957 y 1964].

_(1950). *Tiempo, espacio, vida, muerte. Tres comedias*. Madrid: Editora Nacional.

_(1949). *Pasos de toreo. Pequeña historia de un artista grande (Antonio Bienvenida)* [Ilustraciones de Roberto Domingo]. Madrid: Aguilar.

_(1947). *Verba volant. Querido radioescucha, buenas noches*. Madrid: Radar.

_(1945). *Nacer, pasar, morir*. Madrid: Hispano Americana de Ediciones.

_(1943a). *Currita Valdés*. Bilbao: Familia.

_(1943b). *María Guerrero (la grande: primera actriz de los teatros de todas las Españas)*. Madrid: Escelicer.

_(1943c). *El “caso” Manolete (y varias divagaciones taurómacas, de antes y después de Joselito y*

Belmonte). Madrid: Mediterráneo.

_(1940). *Carlos V, hombre extraño*. Madrid: La Novela del Sábado N° 1.

_(1939a). *España, madre nuestra. Notas autobiográficas*. Lima: Imprenta Torres Aguirre [se reeditó en España a renglón seguido: Ediciones Españolas, 1939].

_(1939b). *Parva favilla*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

_(1937a). *El caramillo de otoño y otros poemas. Experiencia lírica*. Santiago de Chile: Zig Zag.

_(1937b). *A fugitive from Spain: A lecture given in Lima, Perú*. San Francisco: The Spanish Relief Committee.

_(1936a). *Un momento. Historias de la vida de un hombre. Comedia en un prólogo y tres actos*. Madrid: La Farsa N° 207.

_(1936b). *Como una torre. Comedia en tres actos*. Madrid: La Farsa N° 448.

_(1934). *Casta de toreros*. Madrid: Pueyo.

_(1931a). *La maricastaña. Comedia en tres actos y un epílogo, en prosa*. Madrid: La Farsa N° 176

_(1931b). *Adán o El drama empieza mañana. Palabras de una comedia sin acción. Tres actos divididos en siete cuadros*. Madrid: La Farsa N° 181.

_(1931c). *Por el mundo de la farsa (palabras de un farsante)*. Madrid: Renacimiento.

_(1930a). *Pérez y Pérez. Escenarios de una comedia antiliteraria e irrepresentable*. Madrid: La Novela de Hoy N° 409.

_(1930b). *El teatro, espectáculo literario (breve ensayo sobre el teatro antiguo y moderno)*. Madrid: CIAP.

_(1930c). *Lo menos noventa y nueve*. Madrid: La Novela de Hoy N° 430.

_(1930d). *Por la tierra y por el mar (palabras de un errante)*. Madrid: Renacimiento.

_(1929a). *Hidalgo Hermanos y Compañía. Comedia en tres actos*. Madrid: El Teatro Moderno N° 193.

_(1929b). *El amor no se ríe. Pasatiempo alegre y sentimental en tres actos*. Madrid: El Teatro Moderno N° 212.

_(1928a). *Sus mejores versos*. Madrid: Los Poetas N° 16.

_(1928b). *Paloma. Comedia en cuatro actos*. Madrid: El Teatro Moderno N° 130.

_(1928c). *¡No tengo nada que hacer! Pequeña tragedia cotidiana, sin hado, ni coturno, en tres actos*. Madrid: El Teatro Moderno N° 142.

_(1928d). *La vida sigue. Comedia en tres actos*. Madrid: El Teatro Moderno N° 152.

- _(1928e). *Sí, señor; se casa la niña. Farsa moderna en tres actos*. Madrid: El Teatro Moderno N° 168
- _(1928f). *Cambio: aventura de amor*. Madrid: Los Novelistas N° 6.
- _(1928g). *Shock!* Madrid: Los Novelistas.
- _(1927a). *Lo que se llevan las horas. Comedia en tres actos*. Madrid: El Teatro Moderno N° 81.
- _(1927b). *Todo tu amor o Si no es verdad, debiera serlo. Comedia en un prólogo y tres actos*. Madrid: El Teatro Moderno N° 86.
- _(1927c). *Yo, tú y el otro (momento dramático). Noche de amor (ensayo de farsa disparatada y antiteatral, inverosímil y pateable)*. Madrid: El Teatro Moderno N° 107.
- _(1926a). *Volver a vivir. Drama vulgar en tres actos y en prosa*. Madrid: El Teatro Moderno N° 20.
- _(1926b). *...Y después? Ciclo dramático en cinco momentos*. Madrid: El Teatro Moderno N° 65.
- _(1925a). *Y el amor es otra cosa*. Madrid: La Novela de Hoy N° 139.
- _(1925b). *Navegar*. Madrid: La Novela de Hoy N° 151.
- _(1925c). *El fruto en sazón*. Madrid: La Novela de Hoy N° 181.
- _(1925d). *Más fuerte que la muerte*. Madrid: La Novela de Noche n° 34.
- _(1925e). *La noche en el alma. Comedia en cuatro actos y en prosa*. Madrid: Hispania.
- _(1924a). *A todo amor*. Madrid: La Novela de Noche N° 10.
- _(1924b). *Por qué no aplaudió Nelly*. Madrid: La Novela de Hoy N° 110.
- _(1924c). *La entretenida. Comedia en tres actos*. Madrid: Hispania [Hay otra edición en Madrid: El Teatro Moderno N° 238, 1930].
- _(1923). *Calla, corazón. Comedia en cinco actos*. Madrid: El Teatro Moderno N° 16.
- _(1922). *Veintitrés encarnado impar y pasa*. Madrid: La Novela Semanal N° 71.
- _(1921a). *Ladrón de vida y amor*. Madrid: La Novela Semanal N° 10.
- _(1921b). *La rosa del mar. A campo traviesa*. Madrid: Estrella [la primera reeditada por El Teatro Moderno n° 267 (1930); la última, estrenada en el Teatro Eslava de Madrid el 14 de febrero de 1918, fue reeditada por El Teatro Moderno N° 34].
- _(1920). *La espuma de Afrodita (las pequeñas tragedias cotidianas)*. Madrid: Sanz Calleja.
- _(1918a). *La señorita está loca. La vida sigue*. Madrid: El Teatro Moderno N° 3.
- _(1918b). *El tonel de Diógenes*. Madrid: Sanz Calleja.
- _(1918c). *Bajo el árbol del pecado*. Madrid: Sanz Calleja.

- _(1917a). *La canción del bohemio y otros poemas*. Madrid: Sanz Calleja.
- _(1917b). *El miedo de los felices. Drama en tres actos y en prosa*. Madrid: Sanz Calleja.
- _(1916a). *El intérprete de Hamlet. Tragicomedia original en cuatro actos en prosa*. Madrid: Sociedad de Autores Españoles [otra edición en Los Contemporáneos N° 756].
- _(1916b). *La princesa está triste*. Madrid: Sociedad de Autores Españoles.
- _(1914a). *La muñeca del amor. Capricho japonés lírico-dramático en tres actos, divididos en cinco cuadros*. Madrid: R. Velasco.
- _(1914b). *El miedo de los felices. Drama original en tres actos y en prosa*. Madrid: Pueyo.
- _(1914c). *Un marido minotauro y sentimental (novela erótica)*. Madrid: La Novela de Bolsillo.
- _(1911a). *Rimas de sensualidad y de ensueño*. Madrid: Jaime Ratés.
- _(1911b). *El grifo*. Madrid: R. Velasco.
- _(1910a). *De veraneo*. Madrid: Sociedad de Autores Españoles.
- _(1910b). *De un errante (cartas a Jack. Kaleidoscopio de prosas)*. Madrid: Librería Rosay.
- _(1910c). *En carne viva*. Madrid: El Cuento Semanal.
- _(1908a). *Vórtice de amor. De las memorias de un romántico sensual*. Madrid: Sanz Calleja.
- _(1908b). *Viendo la vida*. Madrid: El Cuento Semanal N° 69.
- _(1908c). *Almas de fuego*. Madrid: Pueyo.
- _(1906). *Malos amores*. Barcelona: F. Granada y Compañía.